

pastores y fundador de aquella tribu de color ó negra, que con esto quedó admitida en la familia arya y en este concepto ennoblecida. Sin embargo, al cabo de cierto tiempo volvieron á separarse los yadavas de los invasores y de su dios Indra, segun dice la tradicion, á excitacion de su dios Krishna, y hubo nuevas luchas, nuevas aproximaciones y nuevas escisiones (1).

En los primeros tiempos no existia entre los inmigrantes arya distincion alguna de categorías, ni preeminencia política ni religiosa; el que por impulso propio y con el consentimiento de los demás acaudillaba un grupo contra los enemigos, funcionaba tambien como sacerdote en los actos religiosos. Pero el impulso religioso entusiasmó á unos mas que á otros, é inspiró á muchos himnos y sentencias que expresaron á su modo en forma mas ó menos artística para darles mayor elevacion é impresionar mas á sus oyentes. Pronto adquirieron popularidad; el pueblo los aprendió de memoria y en la familia del vate se conservaron por tradicion verbal como un legado sagrado, que excitó la emulacion de otros miembros de la misma familia. Así se distinguieron con el tiempo familias de *richi* ó sabios, que procuraron conservar esta distincion apartándose de los habitantes autóctonos como gente impura. A ellas se agregaron otras, y juntas formaron grupos, cuyo santuario comun se fué transformando con el transcurso del tiempo en ciudad sagrada. Esto dió lugar á distinguir familias, y luego castas de poetas, sacerdotes y guerreros, de las cuales los Vedas mencionan muchas cuyos descendientes figuran todavía en muchas familias brahmanas de épocas muy posteriores, y cuyos fundadores han sido divinizados por la tradicion, como ha sucedido en otros pueblos de imaginacion viva.

Todos aquellos himnos, muchos de los cuales datan quizás de cuando los indios arya estaban todavía en su patria primitiva, fueron escritos en cierta época y forman el monumento mas antiguo y mas venerando de la sabiduría india, y la parte mas antigua de la coleccion de los Vedas, palabra que significa ciencia y ciencia sagrada. A las colecciones de himnos y sentencias usadas en los sacrificios y demás ceremonias del culto, se agregaron con el tiempo comentarios, instrucciones, reglas, meditaciones y compendios. Todo este material fué dividido en tres grupos, llamados *bráhmaṇá*, *sátra* y *rik*, á los cuales se agregó despues un cuarto grupo llamado *atharvan*. Cada uno de estos grupos se divide en tres grados de desarrollo del material que comprende. Los himnos del grupo rik, ó sea el *Rig-veda*, comprenden los mas antiguos, porque, segun se desprende claramente de su lectura y estudio, datan de una época en la cual no existia todavía ningun culto organizado ni corporaciones sacerdotales, si bien se hacian sacrificios sagrados, se veneraban divinidades y se cantaban en su loor himnos. Estos antiquísimos cánticos son la única fuente en que el historiador puede buscar datos para reconstruir la historia primitiva del pueblo indio arya, hasta que empezó á tomar su religion una forma mas concreta y dogmática y dió lugar á la aparicion del brahmanismo. Esta transicion que señala un nuevo período en la historia del pueblo indio, se operó poco mas ó menos quince siglos antes de nuestra era, y unos dos siglos despues empezaron los sabios indios á coleccionar, escribir y reunir en un cuerpo, toda la ciencia antigua de las generaciones anteriores,

(1) El dios Krishna, cuyo nombre llevaban tambien algunos rios, como el que hoy se llama Kistna, quedó en la mitología india. Indra era el dios principal de los indios arya y el mas celebrado en los Vedas. Era el dios del rayo y del trueno, el vencedor del espíritu del mal. Cuando en tiempos posteriores á los en que se compusieron los Vedas se formó la trinidad india, Brahma, Vishnu y Siva, fué considerado Krishna como la octava encarnacion de Vishnu. (N. del T.)

ilustrándola con comentarios, enriqueciéndola con nuevos trabajos, clasificando el material inmenso y compendiándolo para mejor dominarlo.

Antes de la época indicada no puede fijarse el tiempo, pero un monumento se ha conservado en los himnos mas antiguos, por los cuales podemos suponer que el pueblo indio arya, cuando se compusieron en tan remotísima época, gozaba de un desarrollo intelectual y de un grado de civilizacion y humanidad que supone una elaboracion de largos siglos ó mas bien miles de años para efectuarse y que dejaban muchísimo atrás los de todas las otras ramas arya. Aun prescindiendo del vuelo y arte así como de las libertades poéticas que puede suponerse se tomaron los autores de estos himnos y de las alteraciones que han sufrido, no obstante la veneracion y respeto con que la comunicacion verbal y escrita se han esforzado por conservarlos en su pristina forma, podemos decir que en general están escritos en el idioma que los indios arya hablaban cuando los himnos fueron compuestos. Esta lengua antiquísima presenta una estructura, un carácter, una fuerza y un material tan completos y propios, que todas las modificaciones y alteraciones no podian pasar de la superficie ni atacar ninguna parte esencial del idioma. Este es en efecto el sanscrito, uno de los mas admirables que bajo todos conceptos se conocen, y un testimonio irrefragable del ingenio, de la inteligencia, actividad y robustez del pueblo que lo habló. El idioma nos dice á qué grado de cultura ha llegado el pueblo que lo habla; nos revela su carácter, sus conocimientos, su modo de ver las cosas, y nos explica sus usos y costumbres, y aun su historia y la de su religion.

Para dar una idea del material que ofrece un idioma, y especialmente el sanscrito, al que trate de investigar el género de vida, la índole, el espíritu y horizonte del pueblo que lo habló ó que lo habla, exponemos aquí un solo ejemplo, tomando por base la palabra antigua sanscrita *go*, vaca, de la cual se deriva el griego *bou-s*, el latin *bo-s*, *bov-is* y el aleman *kuh*, etc.; pero en sanscrito significa tambien dinero, hacienda y riqueza, lo cual indica ya por sí solo aquello en que los antiguos arya cifraban su riqueza, cuál era su género de vida y cuáles habian de ser sus utensilios é industrias accesorias. Un antiguo himno dice que vacas son la riqueza y la dicha de las familias, y que su mugido (donde de consiguiente hay vacas) anuncia prosperidad. Indra, el dios mas poderoso y mas venerado entonces, dice el poeta del mismo himno, es lo que es el ganado bovino; y así deseo de todo corazón que sea Indra. Es decir que la vaca era, lo que el mejor de los dioses podia ser, la dispensadora de toda dicha. La vaca y el buey daban á aquellos arya alimento con su leche y carne; con su piel, abrigo, lecho, botas, correas, escudos y corazas; los tendones, cuerdas para los arcos; así es que el que poseía ganado bovino (*el gomant*) era hombre rico, y si lo tenia numeroso era señor y jefe (*go-pati*). El nombre pastor de ganado (*go-pa*) era equivalente á custodio, guarda, protector; *gotra*, establo, era la base de la posicion social y equivalente á linaje; *gavyúti*, el prado donde paca el ganado vacuno, significaba tambien solar, territorio de una familia ó poblacion; ambicionar vacas (*gaveshana*) significaba tambien codiciar, tener sed de conquista, ardor guerrero, lo cual indica que el ganado vacuno y los buenos pastos eran motivo de luchas, de expediciones y guerras, y así lo confirma otro himno que dice: «Ningun mortal vituperará á nuestros mayores por haber guerreado por bueyes, pues que Indra les apoyó dándoles valor y abriéndoles milagrosamente los apriscos.»

Indica tambien ciertamente un gran adelanto intelectual el que un pueblo comprenda y admire el don del habla y la importancia del idioma, y así sucedia entre el pueblo indio-arya, el cual veneraba y glorificaba su lengua (*vak*) en forma

de diosa, que segun la leyenda indio-arya fué esposa de Prayápati, el señor de todas las criaturas, porque nacieron de esta union.

Las divinidades de los arya-indios jamás llegaron á tener el carácter bastante definido que la imaginacion de los griegos dió en el transcurso del tiempo á las suyas, lo cual no deja de ser tambien importante como indicio de la índole de cada pueblo. La tendencia del pueblo arya-indio á la meditacion al éxtasis religioso, al ascetismo, fué la que impidió que las divinidades que imaginó salieran de su movible vaguedad tomaran forma y carácter definitivos y formasen un Olimpo.

CAPITULO II

LOS DIOS DE LOS ANTIGUOS VEDAS

Los arya-indios llevaron de su país primitivo á su nueva patria aquel sentimiento religioso innato y profundo que estaba latente en toda la raza; antes que hubieran formulado nombres para designar las fuerzas de la naturaleza debieron de comprender su impotencia enfrente de ellas y reconocer la existencia de un poder superior al hombre. A este poder llamaron *deva*, divinidad; todo lo grande, rutilante, inaccesible, infinito y perdurable les hubo de parecer un poder y sér divinos. Desde remota época era Dyaus (Theos, Dios) el dios del cielo, el padre de la creacion, y en los Vedas, Prithivi, madre de la tierra; ambos son, segun los himnos mas antiguos, los generadores de los dioses y de los hombres; ellos disponen de todo el poder, de toda la sabiduría, ellos son la bondad; su grandeza y magnificencia son imponderables; á ellos gusta la justicia y ellos solos distribuyen los bienes mas preciosos.

El cielo y la tierra divinizados no fueron obstáculo para que Varuna, el rey de las nubes que cubren y nos ocultan el cielo y los astros, Mitra, el bondadoso dios del sol, Viçvakarma, el que obra en todas partes, y Prayápati, el dueño de todas las criaturas, y otros que al principio representaban acaso solo ciertas cualidades mas ó menos precisadas de la fuerza divina, fuesen poco á poco venerados á su vez como dioses. Así es que Viçvakarma fué imaginado como un sér que mira á todas partes, y para representarle plásticamente se le dieron ojos, orejas, piés y manos en todos los lados, resultando necesariamente un verdadero monstruo como tantos otros ha producido el arte indio con la mas piadosa intencion del mundo. Ya en esta senda, no hubo límite para el genio religioso y metafísico de los indios arya en la divinizacion de manifestaciones de las fuerzas naturales y de conceptos; pero por lo mismo todas estas creaciones de la fantasia debieron conservar un carácter sumamente vago. Así personificaron el infinito *Aítí* que es, como sér eterno, madre de los dioses, á la cual invoca el autor del himno dedicado á esta divinidad tres veces al día, á la madrugada, á mediodía y á la puesta del sol; pero nunca fué celebrada sola, sino siempre en union de sus hijos, cuyo número era grandísimo, si bien solo se citan algunos, de tres á doce, segun los poetas. Así es que los dioses mayores se llamaban tambien Aditya, y se citaban con preferencia tres, Mitra, Varuna y Aryaman; este último representaba el linaje, la familia al través de los tiempos. Esta union no impedia que se concibiesen estos hijos como nacidos antes de su madre. Dicho esto se comprenderá que las divinidades que representan el sol, la luna y los astros, no eran para los indios arya idénticas á estos astros, sino esencias divinas de luz y de vida que conservan y dispensan al mundo ambas cosas; esencias puras sin mácula, soberanas irresistibles en sus propósitos y efectos, que nunca duermen, que penetran en todas partes y lo ven todo por léjos y ocul-

to que sea, hasta el mal y el bien en el corazón humano; que son enemigos de la mentira y la castigan, mientras dan á los buenos que con su conducta las veneran, luz, victoria, hijos, salud y larga vida. Así los pintan los autores de los antiguos himnos. Varuna es el mas poderoso; síguele Mitra, su compañero, auxilio poderoso de los dioses y de los hombres, «cuya grandeza excede á la del cielo, y cuya magnificencia deja atrás todas las de la tierra,» excita al hombre á la actividad y es el rey del día como Varuna lo es de la noche. Mitra es todo bondad y Varuna todo terror; por esto llegó á ser este último en el transcurso del tiempo el genio de la triste vida terrenal y el primero el de las serenas alturas celestes. Ambos, á pesar de representar extremos, van siempre juntos; cuando domina el uno, el otro no está léjos; Varuna puede suceder á Mitra, y este puede dejar el campo libre ó apartar á Varuna; de modo que Varuna, apartándose, puede proporcionar al mundo los rayos benéficos del sol, y Mitra, cediendo el puesto á Varuna, puede amontonar las nubes y hacer llover; ambos son esencias divinas generales; para ambos nada hay oculto; para Varuna, porque su reino es la oscuridad, y para Mitra porque es la luz; y ambos conocen los buenos y malos pensamientos ocultos en el corazón humano. Así los describen y cantan los himnos indios que son en realidad una especie de salmos.

El tercero de los hijos de Aditi, de la eternidad, la creadora de los dioses, es Aryaman, á quien se invocaba siempre en compañía de los otros dos, como genio protector del matrimonio y de la dicha doméstica.

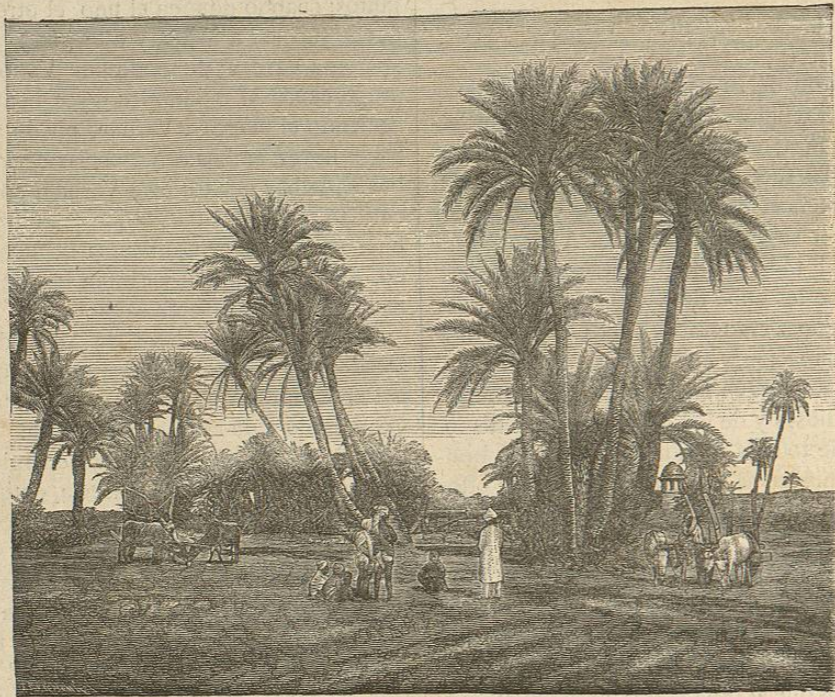
Vasishta, el jefe y sacerdote enérgico, inflexible é irresistible, superior por su inteligencia, entusiasmo y celo religioso á todos los sacerdotes, jefes y reyes conocidos, canta en uno de sus himnos á Varuna: «Poderoso y sapientísimo es él, que ha tendido el cielo y colocado la tierra; que ha sembrado el elevadísimo y dilatado firmamento de astros resplandecientes y ha labrado los cimientos de la tierra;» y en el himno siguiente, dice: «Varuna trazó al sol su órbita; él envió al mar las aguas de los rios que siguieron la ruta señalada por él, como la multitud de guerreros sigue al caballo del guia; él trazó á los dias su curso fijo. Tu aliento es la tempestad que recorre el espacio aéreo, como recorre el alegre ganado el sabroso pasto; la tierra, el cielo y todo cuanto existe entre ambos, el universo, es tu morada, oh Varuna.» «Los mandamientos de Varuna son inquebrantables; segun ellos, recorre la luna sus fases y su resplandeciente curso; segun ellos, aparecen las estrellas en el firmamento nocturno y desaparecen misteriosamente al salir la luz del día. Varuna lo sabe y conoce todo: el vuelo de las aves en los aires; el curso de las naves en el mar; el dilatado camino de los vientos y el de los rios al Océano, que, no obstante, jamás se llena; todo lo ve, hasta el pestañear de cada ojo; sabe lo que se ha hecho y lo que se hará, porque en todas partes está él, y dondequiera que estén reunidas dos personas allí está tambien Varuna.» Omnipotente, motor de todo lo que vive y se mueve, é invisible para todos, le ven, sin embargo, el poeta y los que le veneran, «revestido de su magnífico manto de oro y rodeado de sus mensajeros vigilantes.» Poderoso y terrible, castiga la mentira y el engaño, y los delitos de los padres hasta en los hijos, pero tambien protege á los buenos y perdona los pecados, porque el mismo poeta invoca en un himno la misericordia de Varuna y en el primer himno suplica: «Quita de nosotros la culpa del mal que hicieron nuestros padres y del que hemos podido hacer nosotros, porque no fué nuestra voluntad hacerlo; la seducción, la embriaguez, la ira, la obcecacion loca, la juventud, nos hacen caer en sus redes, y hasta dormidos estamos sujetos á pecar. ¡Que este cántico mio, oh fiel Varuna, llegue á tu corazón! ¡Seas tú

nuestra salvacion cuando descansemos y cuando trabajemos! ¡porque vosotros (dioses) sois nuestra dicha, nuestra prosperidad y nuestra salvacion!»

Al lado de Varuna, el Urano de la mitología griega, y de Mitra y Aryaman, citan los himnos védicos entre los hijos de Aditi, ó sea de la eternidad, á Bhaga, el protector y alimentador, que como Aryaman favorece el amor y el matrimonio; á Amça, repartidor de bienes, y á Daxa, que representa la energía. A estas divinidades y á otras aun mas secundarias cantan los autores de los himnos védicos con la misma exuberancia de lenguaje, atribuyéndoles sumo poder, omnisciencia y bondad infinita.

Varuna sufrió el destino de tantos otros dioses creados

por la fantasía humana, que en el transcurso de los siglos que abarcan los Vedas perdió gran parte de su importancia, mientras otras divinidades subieron, y muchas nuevas se introdujeron á medida que el pueblo aryo-indio encontró en su nueva patria condiciones de vida nueva, nuevos peligros, nuevas peripecias y de consiguiente nuevas necesidades, temores y deseos, aunque como en su país primitivo, sus principales deseos como pueblo pastoril y agricultor se cifraban en buenos pastos para sus ganados, lluvia y sol para sus campos, auxilio contra sus enemigos, aumento de riqueza y muchos hijos. Para alcanzarlos, dirigian sus himnos á todas las divinidades que su imaginacion excitada por el temor y el deseo habia creado ó entrevisto; y les ofrecian lo que á ellos



Paisaje cerca de Lahore (Lahara).

mismos mas gustaba: pan de harina en forma de tortas ó galletas, leche cuajada, miel, manteca de vacas derretida que vertian en las llamas del altar, y la bebida fermentada que hacian de una planta llamada *soma*. Los Vedas no hablan de sacrificios cruentos, mencionados solo por las poesías y los libros religiosos del período siguiente en que los sacerdotes habian ya sistematizado los cultos. Entonces, además de cabras, ovejas, caballos y bueyes, se sacrificaban tambien «bípedos,» es decir, personas; pero estos últimos sacrificios no se generalizaron y no tardaron en ser suprimidos. En la época á que se refieren los Vedas no se sacrificaban seres humanos.

Los dioses á quienes los himnos de los Vedas invocan y glorifican mas, no son los que hemos citado, sino Agni é Indra. Los himnos mas antiguos, los del Rig-veda, empiezan con uno dedicado á Agni, el dios del fuego (*ignis*) y de consiguiente del hogar y de la familia; y las colecciones de himnos añadidos posteriormente á la primera suelen empezar por uno dedicado á esta divinidad, á la cual los antiguos indios aryas tenian grandísimo cariño, y sin la cual, es decir, sin fuego, no podia haber sacrificio ni hogar.

Indra es personificación divinizada de la pujanza, del valor y de la fuerza vencedora. Es el dios del trueno y del rayo; su mayor adversario es Vritra, el espíritu de las nubes, el cual apresa estas vacas celestiales, cuya leche, el agua pluvial, fecundiza los sembrados; pero Indra las pone en li-

bertad, arrojando sus rayos contra el espíritu maligno, llamado tambien serpiente (*Ahi*), y que tiene además otros nombres. La lucha que se entabla es espantosa; cielo y tierra tiemblan ante el estrépito de los truenos de Indra, cuyos rayos fulgurantes hieren por fin al enemigo maligno; las nubes quedan libres y benéfica lluvia satura los sedientos campos.

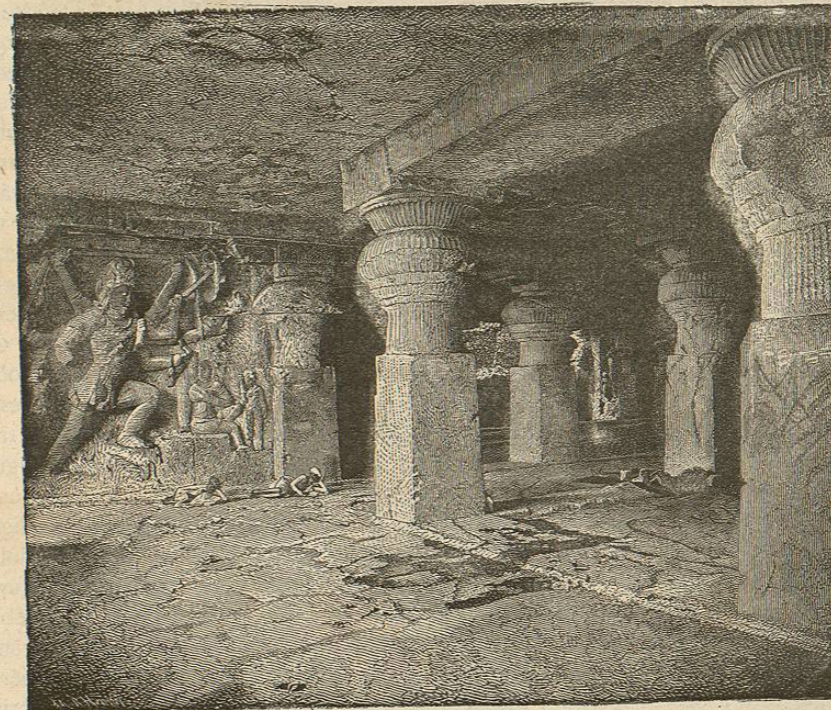
Esta lucha es la vida del dios Indra, cuya creación es muy natural en un país montuoso cortado por innumerables barrancos, entre peñascos gigantescos y cumbres elevadísimas, donde se agrupan y amontonan las nubes preñadas de electricidad que esperan el choque del rayo para soltar sus aguas y henchir los torrentes secados por los calores estivales. Espantosos son los truenos en aquellas comarcas, pero las lluvias benéficas que les siguen salvan las cosechas y los ganados, á punto de perecer por falta de pasto. Para obtener este beneficio, el pueblo pastoril y agrícola, en aquel período de su existencia, invocaba á Indra, que tambien le prestaba auxilio en sus guerras; por esto le glorificaba, y el dios, para prepararse á la lucha á fin de lanzarse sobre los enemigos con mas eficacia, necesitaba tambien, en opinion de sus adoradores, muchos tragos de *soma*.

Otro Vritra, con el cual tiene que pelear Indra, es Vala, el espíritu de las cavernas, que tambien retiene alrededor de sus antros entre las angosturas de las montañas las benéficas nubes. Indra lucha naturalmente á favor de sus adoradores

fieles, cuyos enemigos son tambien los suyos; de suerte que los aryo-indios invocan su auxilio tambien contra estos, que son los *dasa* indígenas, «los negros que no tienen ley ni conocen la justicia.» Indra les somete á los «blancos, hijos de Manu,» los cuales confían en él, mientras los otros dudan y preguntan: «¿Dónde está el que tan terrible es?» y hasta llegan á negar su existencia; pero él descarga sus golpes sobre los enemigos y les arrebató cuanto tienen. «¡Confiad, pues, en Indra!» Otras veces tambien los enemigos invocaban al poderoso Indra, indicio de que ya entonces, en tan remota época, lucharon aryas contra aryas, porque el mismo poeta dice en el himno del cual acabamos de citar el precedente

pasaje: «A quien invocan las dos huestes colocadas frente, cada una á su modo (1).»

A ninguna otra divinidad veneraban y amaban aquellos aryas tanto como á Indra, el único dios, dice el himno, que profesa amor á los mortales, que los auxilia, que derrama á manos llenas sobre ellos los bienes, que aparta las desgracias de aquellos en cuyas casas le presentan en ofrenda *soma* y leche, y les da en cambio todos los bienes, vacas, caballos, carros, muchos hijos, salud, larga vida y victorias contra sus enemigos. Esto y mucho mas cantan los muchísimos himnos dedicados á glorificar á este dios, y sin embargo, Indra, andando el tiempo, perdió su importancia, quizás porque á cau-



Ellora; sala de Dumnar-Lena.

sa de sus atributos estaba demasiado próximo al hombre á quien no siempre podia satisfacer y que, ya como pastor y agricultor engañado en sus esperanzas, ya como guerrero herido ó vencido, solia renegar de él y dudar de su existencia y poderío.

Así resulta de un himno de los mas antiguos en que el poeta hace contestar á Indra á los despechados que preguntan: «¿Quién le ha visto? ¿A quién tenemos que enaltecer?» «¡Aquí estoy, mírame, tú que me llamas; mi poder excede al de todos los seres!» Una cosa análoga se desprende de un pasaje del devotísimo y entusiasta vate, cuando en un himno dice: «Si yo poseyera lo que tú; ¡oh Indra! me atraeria al cantor poeta y jamás le abandonaria á la miseria; al que me vengase le daria bienes cada día en cualquiera parte que se hallara; ya que no hay mejor amigo ni padre que tú.»

Prescindiendo de las exaltaciones poéticas, las divinidades para los indios aryas no eran en el fondo mas que las fuerzas inexorables de la naturaleza con las cuales el hombre se encontraba en todas partes, contra las cuales era impotente, en cuya presencia no valian la soberbia ni el reto, y solo quedaba la sumision y la súplica como único recurso prudente, aunque no siempre eficaz. La imaginacion sobrecitada de los poetas personificó estas fuerzas y divinidades, é involuntariamente las humanizó, hasta atribuirles como otros pueblos sencillos á sus dioses debilidades y pasiones huma-

nas, haciendo de las regiones celestes sitio de placeres materiales, conforme ya hemos visto por la afición de Indra al hidromiel indio, la *soma*.

A juzgar por los himnos, Indra, nombre que tampoco tiene, ó por lo menos no se ha descubierto todavía, correspondencia en otra lengua arya, era el dios mas popular, mas poderoso y mas conocido de cuantos creó la fantasía del pueblo arya indio. Un compañero de Indra, aficionado como él á la *soma*, es Vayu ó Vata, el viento; pero este, que quizás solo es un atributo principal individualizado de Indra, nada tenia que ver con los genios de la tempestad, llamados Marutes ó Rudras por su padre y dueño Rudra. Grandísimo es el poder tambien de estos genios, que llegan al número de ciento ochenta, ó tres veces sesenta como dice el himno, y son satélites y auxiliares de Indra. Ellos conmueven la tierra, las montañas, el mundo entero, descuajan árboles y arrasan las selvas cuando aparecen con espantoso fragor en su carro, ataviados de oro, blandiendo rayos y lanzas. Sus moradas son los barrancos mas terroríficos, desde donde arrojan sobre la tierra negras nubes que oscurecen el sol. Ellos son los

(1) En efecto, esta lucha originó la emigración de una gran rama de los aryas en el siglo VI antes de J. C., á la Media y la Persia. La enemistad entre unos y otros debió de ser grande, pues la palabra *deva*, que entre los aryas indios significa divinidad benéfica, entre los persas tuvo la significación de genio del mal. (N. del T.)